

JULIA MENÚ,
FRAN CALLEJÓN

Sañar

En el amor,
como en los sueños,
todo es posible



m̄

JULIA MENÚ,
FRAN CALLEJÓN

Soñar

En el amor,
como en los sueños,
todo es posible

© Julia Menú, 2022

© Fran Callejón, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Imágenes de la cubierta: © Alejandra Vera Matos / © jakkapan / Shutterstock

Diseño de interiores: María Pitironte

ISBN: 978-84-270-4956-7

Depósito legal: B. 2.906-2022

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de **manera sostenible**.

≡ ÍNDICE ≡

- 10 INTRODUCCIÓN. EN LO BUENO Y EN LO MALO...
- 11 CAPÍTULO 1. FLECHAZO A PRIMERA VISTA
- 26 CAPÍTULO 2. LA MAGIA DEL PRIMER BESO
- 42 CAPÍTULO 3. ¡PILLADOS POR LOS PADRES!
- 58 CAPÍTULO 4. PRIMER CUMPLEAÑOS JUNTOS
- 66 CAPÍTULO 5. EL GRAN PASO DE CONOCER A LA FAMILIA (¡UPS!)
- 78 CAPÍTULO 6. DORMIR CONTIGO
- 94 CAPÍTULO 7. CUMPLIENDO SUEÑOS
- 106 CAPÍTULO 8. NUBES EN EL PARAÍSO
- 122 CAPÍTULO 9. LA DECISIÓN MÁS IMPORTANTE
- 134 CAPÍTULO 10. LA DURA LUCHA POR SER PAPÁS
- 146 CAPÍTULO 11. UNA GRAN FAMILIA
- 158 CAPÍTULO 12. LAS REDES SOCIALES TE CAMBIAN LA VIDA
- 174 EPÍLOGO. Y SEGUIMOS SOÑANDO...

Capítulo 1

FLECHAZO A PRIMERA VISTA

Verano de 2008

Después de varias entrevistas de trabajo, Fran por fin había conseguido el trabajo de socorrista que tanto deseaba en la piscina comunitaria de una zona residencial.

Le había tocado el turno de tarde y, para no causar mala impresión, había llegado con veinte minutos de antelación.

—Uy, tú eres nuevo, ¿verdad? —dijo una mujer bajita, acompañada de su marido.

—Sí, me llamo Fran y soy su nuevo socorrista —respondió con una sonrisa, todavía algo nervioso—. ¡Encantado!

La señora le devolvió la sonrisa, rendida ante la amabilidad de Fran. El carácter de Fran le sirvió para ganarse la simpatía de todo vecino con el que se iba cruzando. Una hora después, la afluencia de personas se había relajado y Fran se sintió satisfecho por cómo estaban yendo las cosas en su primer día. Lo que no imaginaba es que su corazón, y su vida, estaban a punto de dar un vuelco...

—¿Y tú quién eres? —dijo de repente una voz femenina a sus espaldas.

El socorrista se dio la vuelta y se encontró con una chica rubia de larga melena. Una de las chicas más guapas que había visto jamás. Sintió cómo el pulso se le aceleraba y hasta las mejillas le ardían. Ambos se miraron de forma muy intensa, como si el tiempo se hubiese parado y no hubiese nadie más allí.

—Me llamo Fran, soy el nuevo socorrista.

—Qué bien —respondió ella mostrando desinterés—. ¿Me vas a dar los pases?

—Lo siento, los pases los tendremos mañana —explicó.

—Bueno, pienso bañarme igualmente, aunque no me los des...

Fran no sabía si la muchacha le estaba vacilando o si le hablaba en serio, pero había algo en ella que le había hecho sentir una corriente eléctrica por toda la espalda. Para sorpresa de Fran, la chica se dio la vuelta y se marchó, rumbo a los edificios. ¿Cuándo volvería a verla?, se preguntó mientras la veía desaparecer tras la puerta de uno de los bloques.

La muchacha subió hasta su casa pensativa. ¿Le había parecido que aquel chico la observaba mientras se marchaba? Seguro que habrían sido imaginaciones suyas...

—Mamá, ya estoy aquí. Mmmm, ¡qué bien huele!

—Cariño, la lasaña ya está lista. Lávate las manos y siéntate en la mesa.

La chica le hizo caso a su madre. Se moría de ganas de hincarle el diente a una de sus especialidades culinarias. ¡Menuda lasaña! No entendía cómo su madre podía tener esas manos para la cocina y, en cambio, ella la liaba calentando una pizza en el horno. Le parecía injusto, la verdad.

—¿Sabes que han contratado a un chico nuevo en la piscina? —comentó mientras se acomodaba en su silla y llenaba su vaso de agua.

—¿Un socorrista?



—Sí.

—Pues espero que sea más espabilado que el que había antes. ¡Vaya siestas se echaba por las tardes!

—¡Ja, ja, ja! Es verdad, mamá, y encima ni disimulaba.

—Bueno, tenemos todo el verano para averiguar si este chico es igual de paradito que el socorrista anterior. ¿Y cómo es?

—Pues no sé, no me he fijado mucho... —mintió—. Solo me ha dicho que mañana ya tendrá los pases de la temporada. Se ve que hoy aún no estaban.

La muchacha se metió el primer bocado de lasaña en la boca. Estaba deliciosa, pero su cabeza no podía dejar de pensar en Fran, el nuevo socorrista, en quien se había fijado más de lo que acababa de confesar.

SITIOS COTIDIANOS DONDE LIGAR

- ✓ En el súper.
- ✓ En el instituto.
- ✓ En un concierto.
- ✓ En el transporte público.
- ✓ En el cumpleaños de un@ amig@.
- ✓ En la academia de inglés.
- ✓ En la escuela de baile.



¿CUÁL ES EL SITIO MÁS ORIGINAL DONDE
HAS CONOCIDO A ALGUIÉN QUE TE GUSTÉ?

.....

.....



Al día siguiente, Fran estaban tan cansado que no se despertó hasta que su perro fue a reclamarle su paseo mañanero.

—Síiiii, Zeus, ya voy —soltó después de oír un gruñido a sus pies.

A pesar de haberse independizado hacía un tiempo, Fran se sentía superacompañado gracias a Zeus, quien cada mañana asomaba su hocico entre las sábanas para reclamar la atención de su dueño. La verdad es que se había convertido en su mejor amigo. Podría decirse que casi el único que tenía. El trabajo siempre le absorbía mucho tiempo como para mantener relaciones sociales, pero por suerte le tenía a él.

De camino al trabajo, de repente, recordó a la chica rubia y misteriosa. ¿La vería hoy de nuevo? Mientras dejaba las cosas en su taquilla, se sentía algo nervioso. «¿Pero qué te pasa?», se dijo a sí mismo. Los bañistas empezaron a llegar, y algunos de los que había conocido el día anterior incluso le saludaron por su nombre.

—¡Buenas tardes, Fran!

—Buenas tardes, señora —respondía él con alegría.

Sin embargo, no lograba sacarse de la cabeza a la muchacha rubia. Ni siquiera sabía su nombre, pero tenía la esperanza de volver a verla pronto. El griterío de un grupo de jóvenes le sacó

de su ensimismamiento para devolverle a la realidad. «Oh, no», pensó al comprobar que se trataba de un grupo de adolescentes que, intuía, le darían algún que otro quebradero de cabeza. Cruzaron la puerta uno tras otro, y ni siquiera se fijó bien en sus caras porque iba comprobando los pases que cada uno le entregaba.

—Vaya, te veo concentrado —le dijo de repente una voz.

Cuando Fran levantó la cabeza, allí estaba ella... La chica misteriosa en la que no había dejado de pensar desde el día anterior.

—Hola otra vez —respondió él aguantándole la mirada.

Sus ojos se encontraron y algo mágico pasó. Fran no podía apartarlos y sintió que el resto del mundo a su alrededor quedaba silenciado, notando tan solo los latidos de su corazón, que cada vez iban más rápido.

—¿Puedo entrar a la piscina? —preguntó la muchacha.

—Claro. —Sonrió Fran.

La chica pasó por delante de él, le dedicó una sonrisa y, por primera vez, bajó la mirada como avergonzada. A Fran le sorprendió ese gesto ya que, hasta ese momento, había tenido la impresión de que era atrevida e incluso algo descarada. ¿A qué venía ese cambio de actitud?

El grupo de amigos se colocó a unos metros de Fran y, como ya intuía, empezaron a armar jaleo. Un par de chicos se habían puesto a dar volteretas; una muchacha corría mientras era perseguida por un amigo suyo, los dos muertos de la risa; y un tercero se había empeñado en lanzar agua de las duchas a sus compañeros. Fran les dio un poco de margen. Esperaba que dejaran de comportarse así. Pero al ver que no cambiaban de actitud, no le quedó más remedio que acercarse a ellos. Para su sorpresa, la chica rubia, su chica misteriosa, fue la primera en disculparse.

—Tienes razón, perdona. Es que son unos animales —le dijo.

—Yo entiendo que estáis de risas, pero, claro, hay unas normas y hay que respetar a los demás bañistas —comentó él.

—Sí, totalmente de acuerdo. Disculpa, no volveré a pasar —añadió ella con una sonrisa de lo más dulce.

Fran se alejó del grupo de jóvenes algo intrigado por el cambio de actitud de la chica. Pasó el resto de la tarde sin dejar de mirar hacia la zona donde se encontraba, tratando de disimular para que no se notase. Ella también le devolvía las miradas y, al final, Fran se sintió como si entre ellos se hubiese creado una dimensión paralela que borraba todo lo que había a su alrededor y en la que solo existían esas miradas cargadas de intención.



Cuando el sol dejó de brillar para esconderse tras los edificios, los jóvenes recogieron y fueron pasando por la puerta para devolver sus pases. La chica rubia se quedó la última de la fila. Esa era la oportunidad que estaba esperando.

—Gracias —dijo Fran cuando ella le dio su pase—. Por cierto, ¿cuál era tu nombre? Es que no lo recuerdo... —añadió haciéndose el despistado.

Ella le miró frunciendo el ceño y arrugando los labios.

—Normal que no lo recuerdes... ¡No te lo he dicho aún! —exclamó sonriendo y se dio media vuelta para irse.

La muchacha pícaro del día anterior había vuelto. Fran ya había perdido la esperanza de saber cómo se llamaba. Aquella conexión especial que él creía haber sentido se desvanecía por momentos. Pero, de repente, ella se detuvo, se giró y le gritó a unos metros de distancia

—Julia, me llamo Julia.

Fran suspiró aliviado y le hizo una señal con la mano para que se acercase.

—¿Y yo? ¿Cómo me llamo yo? —preguntó divertido.

—¿Qué pasa, Fran, que se te ha olvidado tu nombre?

El chico sonrió al ver que Julia recordaba cómo se llamaba y ella, al darse cuenta de la jugada, le devolvió el gesto.

—Bueno, no te emociones, ¿eh? Es que en mi familia hay muchos Franciscos: mi padre, mi hermano, mi sobrino... Así que no es un nombre difícil de recordar para mí.

—Julia también es muy bonito —le dijo él.

—Oye, yo no he dicho que tu nombre sea bonito, solo que me resulta fácil de recordar —contestó y le dio un pequeño toque juguetón en el hombro con la palma de la mano.

A Fran le dio un escalofrío. Sentir la mano de Julia sobre su piel le había pillado por sorpresa y no pudo evitar sonreír embelesado.

—Mis amigos me esperan —se despidió ella—. ¡Nos vemos mañana!

Julia salió corriendo tras su grupo y él se quedó mirándola, embobado. Una sonrisa se dibujó automáticamente en su cara cuando se dio cuenta de que, de nuevo, le había vacilado. ¡Qué carácter! Desde luego, aquella chica, con su forma de ser juguetona y divertida, le iba a volver loco... ¡Pero aún no sabía hasta qué punto!

Una vez en casa, salió a dar una vuelta con su fiel amigo Zeus, perdido en sus pensamientos y en el recuerdo de aquellos magnéticos ojos de Julia.

Mientras tanto...

—¡Qué genio, el socorrista! ¡Cómo ha venido a regañarnos! —comentó uno de los amigos de Julia mientras daba un sorbo a su refresco.

Como cada noche, los jóvenes se reunían después de cenar. Todos se conocían desde el colegio y habían vivido muchas cosas juntos.

—Pues yo creo que es normal, para eso está, ¿no? Para que se cumplan las normas —respondió Julia.

—¡Pero si fue idea tuya ir a darle un poquito de trabajo extra! —le recriminó otro amigo.

—Bueno, pues no estuvo bien —admitió ella, algo avergonzada.

La conversación se quedó ahí y rápidamente se pusieron a hablar de los nuevos filtros de Snapchat que habían salido hacía unas horas. Pero Alba, su mejor amiga desde que eran niñas, se dio cuenta de que Julia se comportaba de forma extraña. Aunque intervenía de vez en cuando, parecía que su cabeza estaba muy lejos de allí. Por eso, cuando decidieron irse a casa, Alba se ofreció a acompañar a Julia, para poder hablar con ella a solas.

—¿Qué te parece si mañana vamos a la piscina las dos solas? —le propuso.

Julia la miró extrañada, pero con los ojos iluminados.

—Y tranquila, que esta vez nos portaremos bien.

—¿Tanto se me ha notado? —preguntó Julia.

—Puedes engañar al resto del grupo, pero yo te conozco como si fuéramos gemelas. Y después de haber sido testigo de las miraditas que te has estado intercambiando con el socorrista durante toda la tarde, a mí no me engañas.

—¡Ja, ja, ja! Vale, sí, se me ha notado.

—Oye, es que es muy mono... Y, además, creo que tú también le interesas a él.

—¿Sí? No sé, no estoy muy segura...

—Tía, por favor, ¡si solo hay que ver la cara de pavos que se os pone cuando habláis!

—Yaaaaaaa... Es que me da vergüenza.

—¿Vergüenza, tú? Definitivamente, te gusta, y MUCHO.

Julia se echó a reír, le dio un abrazo a Alba y se metió en su portal. Tan solo quería que pasaran las horas para que llegara el día siguiente y volver a ver a Fran en la piscina.



TIPS PARA AYUDAR A TU AMIG@ CON SU CRUSH

- ✘ **Escúchale:** necesita hablar y confiar en ti. No le des la espalda.
- ✘ **Aconséjale:** piensa en cómo puede llamar su atención dentro de sus posibilidades.
- ✘ **Sinceridad ante todo:** si crees que no tiene posibilidades, debes decírselo. Eso sí, con tacto.
- ✘ **Sé su cómplice:** averigua información útil y así puedes conseguir que sepa un poco más de esa persona.

A la mañana siguiente, las dos amigas habían quedado a las tres y media de la tarde, aunque Julia estaba lista veinte minutos antes. ¡Estaba de los nervios! Y encima Alba llegaba tarde.

—¡Perdóóóóóóóóón, perdóóóóóóóóón! —dijo la voz de Alba a sus espaldas. Venía con la cara roja como un tomate.

—Nada, tranquila. —Julia le dio un beso en la mejilla—. ¿Vamos? Que me apetece un baño.

—¿Un baño? Ja, ja, ja, pues conmigo no será.

Julia le dio un codazo a su amiga y las dos pusieron rumbo a la piscina, muertas de la risa. Quien también sonrió al verla llegar fue Fran.

—Buenas tardes, chicas. ¿Qué? ¿Hoy os vais a portar bien?

—Qué gracioso... ¿Sabes que hemos olvidado los pases? —le dijo torciendo el labio como haciendo un puchero—. ¿Nos dejas pasar o nos vas a hacer volver a casa a por ellos bajo este sol infernal?

—¡Como si vivieras tan lejos!

—Ah, ¿que sabes dónde vivo?

—No, bueno..., pero imagino que estás cerca —respondió él rápidamente—. En fin, podéis pasar. Ya os tengo fichadas.

—Sí, sobre todo a ti —le dijo Alba a Julia por lo bajini.

Las amigas colocaron sus toallas en una esquina, justamente enfrente de la zona donde solía estar Fran, por lo que los cruces de miradas constantes fueron inevitables durante toda la tarde.

Las horas pasaron y, cuando llegó la hora del cierre, ellas no parecían tener intención de moverse. Fran las observaba mientras recogía sus cosas, pero al final ya no tuvo más remedio que acercarse.

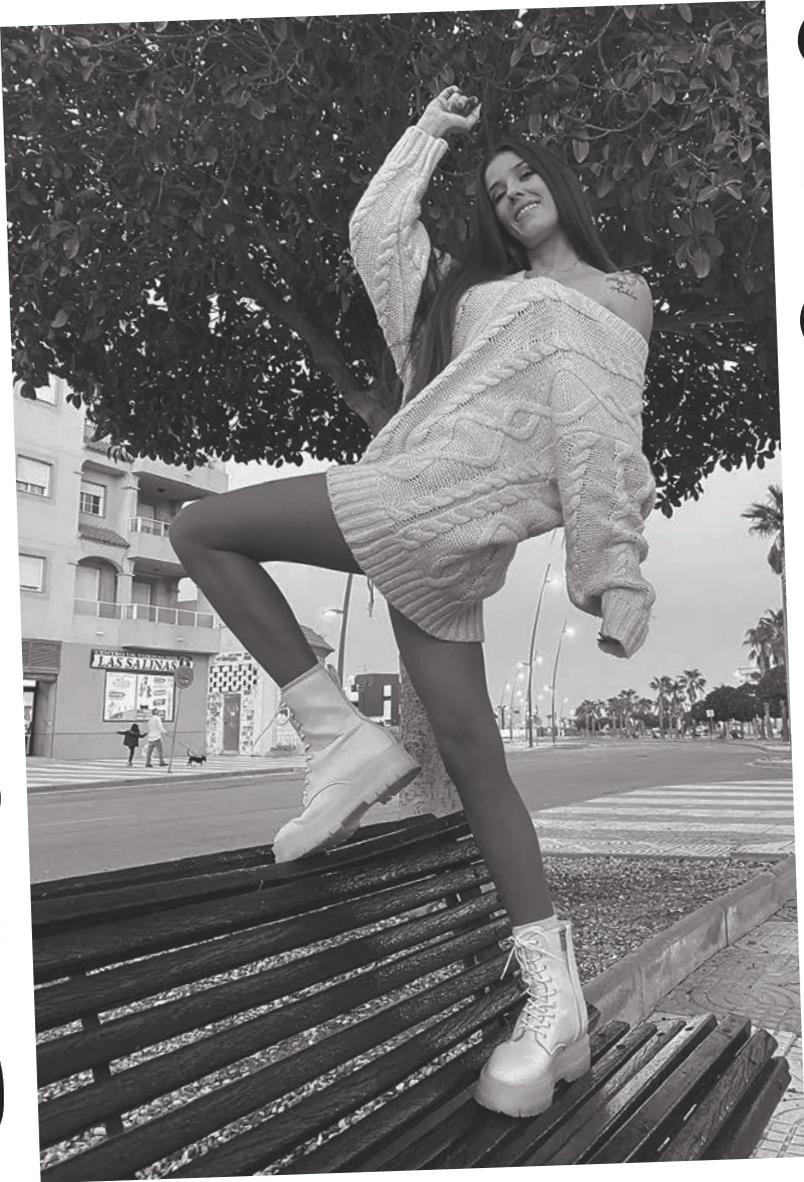
—Siento interrumpir, pero es la hora de cerrar.

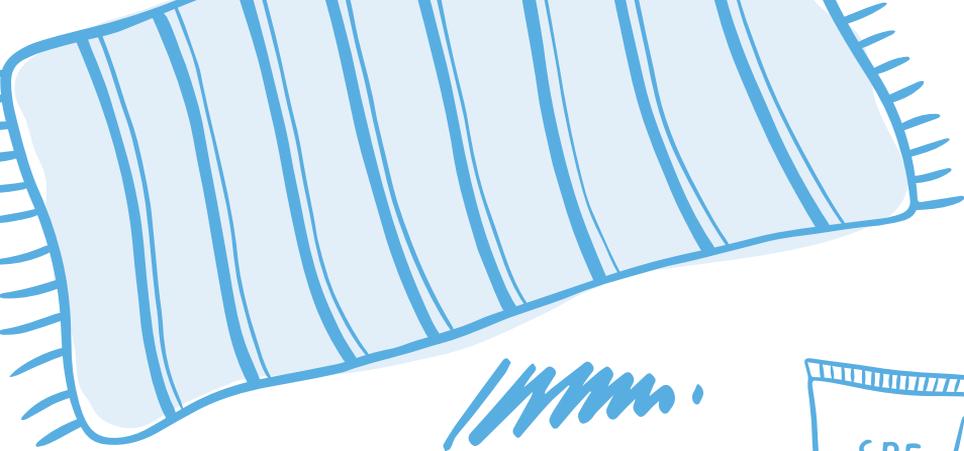
—¿Ya? —respondió Alba haciéndose la sorprendida.

—A no ser que os queráis quedar aquí a pasar la noche...

—¿Tú te quedas? —dijo Alba, haciendo que le salieran los colores tanto a Fran como a Julia—. ¡Ja, ja, ja! Es broma.

—Sí, perdona, ya nos vamos —intervino Julia.





Mientras recogían sus toallas, Fran tomó sus cosas de la taquilla y las esperó en la puerta.

—Hasta mañana —dijo Julia mirándole fijamente—. Que pases buena noche.

—Igualmente —contestó él—. Por cierto, deberías ponerte *body milk*, que creo que te has quemado la espalda...

Ella se sonrojó, pero enseguida se recompuso y le respondió:

—Vaya, además de socorrista eres doctor. ¡Hasta mañana!

Ahora fue Fran quien se puso nervioso: con su comentario, había dejado claro que se había estado fijando mucho en Julia. Fran se dirigió hacia su coche, se sentó en el asiento y suspiró para descargar la tensión. «Bueno, no ha estado mal», dijo en voz alta. Arrancó el vehículo sin imaginarse que al salir del aparcamiento se encontraría con la amiga de Julia en la acera de enfrente. Para su sorpresa, Alba le hizo una señal con la mano para que se detuviera y bajara la ventanilla del coche.

—Oye, socorrista, ¿me puedes dar tu teléfono?

—¡No! —respondió sorprendido—. El teléfono no se lo presto a nadie. Lo que sí puedo darte es mi número.

Alba sonrió por la broma y le confesó que no era para ella, sino para Julia.

—Es que le da vergüenza pedírtelo —le explicó.

Aunque el comentario le extrañó mucho, porque Julia no parecía ser, precisamente, una chica vergonzosa, sacó una tarjeta

con su nombre y se la dio a Alba, quien tras darle las gracias salió disparada. La siguió con la mirada para ver dónde estaba Julia, pero Alba giró tras la esquina y Fran la perdió de vista. Un poco desilusionado, el chico arrancó el coche y se marchó.

—¿Lo ves como no era tan difícil?

Alba le acababa de entregar la tarjeta a Julia, que le dio las gracias con una sonrisa enorme. Las amigas caminaron juntas de vuelta a casa, analizando cada gesto y cada palabra que había dicho el chico. Se despidieron con un abrazo y quedaron en verse más tarde, ya que habían quedado con el resto de amigos.

Mientras tanto, Fran fue directo a casa para darle de comer a Zeus. Durante todo el trayecto había estado pendiente por si recibía un mensaje de Julia, pero por más que comprobaba la pantalla cada vez que detenía el coche, allí no aparecía notificación alguna. Estaba muerto de hambre, así que, ya en casa, abrió la nevera para ver qué podía picar antes de irse a dar uno de sus largos paseos con su amigo. «En fin, a ver si mañana hay suerte», pensó al comprobar que seguía sin llegar aquel mensaje que deseaba con tantas ganas. Dejó el móvil abandonado en la estantería de la entrada, la única zona donde había algo de cobertura, y se puso a cocinar.



Esa noche los amigos de Julia habían planeado hacer una pequeña verbena con algunas bebidas y música en el parque, algo no muy escandaloso para que no se quejasen los vecinos, pero que les permitiera pasar un buen rato de bailes y risas.

—¿Qué? ¿Ya le has escrito? —le preguntó Alba a Julia nada más verla.

—Qué va... No sé, Alba, no quiero ser pesada...

—¿Qué pesada ni qué chorradas? Fijo que está esperando a que le digas algo.

—¿Tú crees?

—¡Me juego lo que quieras!

Julia se quedó pensativa.

—¡Oye! ¿Y si le digo que se venga ahora?

—¿Aquí?

—¡Sí! O es demasiado... No, mejor no...

—Julia, ¡es una gran idea! No seas tonta y llámale ya mismo, venga.

Cuando Julia sacó el móvil de su bolsillo para buscar a Fran en la agenda, le temblaban las manos. Casi sin pensar —porque si lo hubiera pensado mucho, quizás no se habría atrevido— le dio al botón de llamar. Un nudo en el estómago la sorprendió cuando oyó el mensaje del contestador que indicaba que el número estaba apagado o fuera de servicio. Como le dio un poco de corte hablar con el buzón de voz, pensó que lo mejor era mandarle un mensaje.

Julia

Hola, soy Julia, de la piscina. Si no tienes planes esta noche, yo tengo uno genial. Si te apetece, escíbeme, este es mi número.





Los minutos fueron pasando, pero no hubo respuesta. Julia no podía dejar de mirar el teléfono para comprobar si Fran contestaba, pero nada. La noche de verbena llegó a su fin, así que recogieron todo y cada uno se fue a su casa.

—¿Nada? —adivinó Alba al ver la tristeza reflejada en la cara de su amiga.

—No. Por lo menos podría haberme contestado, ¿no?

—No te agobies. Fijo que tiene una explicación.

Alba suspiró y le dio un abrazo a su amiga antes de despedirse. Julia miró el móvil por última vez antes de meterse en la cama, pero la pantalla seguía indicando que no había ningún mensaje nuevo.

